

Siniestras intrigas, amor desvergonzado y amarga traición

Marcos 14:1-11

Introducción

El título de mi sermón, por si no lo notaron, es "Siniestras intrigas, amor desvergonzado y amarga traición". Todo eso sucede en los once breves versículos que estudiaremos esta mañana.

A partir de aquí, la velocidad y la intensidad del Evangelio aumentan a medida que la cruz se hace cada vez más evidente. Me gustaría que leyeran en sus Biblias Marcos 14:1-11.

El relato que vamos a leer está incluido en dos de los otros Evangelios, Mateo y Juan. Juan, especialmente, aporta algunos detalles adicionales que no se encuentran en Marcos. A medida que avancemos en este texto, iré desgranando algunos de ellos.

Antes de ver "Siniestras intrigas, amor desvergonzado y amarga traición", recemos.

Maquinaciones siniestras

¹ Faltaban dos días para la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle a hurtadillas y matarle,² porque decían: "No durante la fiesta, no sea que se alborote el pueblo." (Marcos 14:1-2)

Me imagino a estos líderes religiosos reunidos en la "sala de guerra" de su sinagoga, discutiendo la mejor manera de eliminar a Jesús. Estoy seguro de que consideraron varias estrategias:

- Una detención directa a plena luz del día (no, es demasiado peligroso; la multitud no nos deja).
- Una operación encubierta (no, es imposible sorprenderle; parece saber lo que pensamos incluso antes que nosotros).
- Colaboración con las autoridades romanas (no, eso podría dar lugar a interferencias no deseadas por parte del gobierno romano).

Finalmente, pensaron que era mejor no hacer nada hasta que terminaran las fiestas y la gente volviera a sus casas. Fue duro, porque, para ellos, cada momento de vida de Jesús era un momento de más.

No se daban cuenta de que muy pronto llamarían a la puerta de su sala de guerra con un visitante de lo más inesperado. Este visitante sería la clave para avanzar mucho más rápido en su plan de arrestar y matar a Jesús de lo que nunca hubieran esperado. OK, cambio de escena y cambio de tema.

Amor desvergonzado

Después de enseñar acerca de Su segunda venida, Jesús y Sus discípulos caminaron un par de millas desde el Monte de los Olivos hasta Betania, a la casa de alguien llamado Simón el leproso. Dado que no se da ninguna información adicional sobre Simón, sólo podemos suponer que era alguien que había sufrido previamente de lepra, pero que había sido curado por Jesús.

Y estando él [Jesús] en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa... (Marcos 14:3a, RVR1995).

Trata de imaginarte esto: Jesús y sus discípulos, junto con otras personas, están sentados para comer. Bueno, no exactamente sentados como lo hacemos hoy, en sillas alrededor de una mesa. Más bien, cada uno está reclinado alrededor de una mesa baja, rodeado de cojines, apoyado en su codo izquierdo y usando su mano derecha para coger la comida y las tazas. Y allí estaban, comiendo y disfrutando de la compañía de los demás, cuando...

...vino una mujer con un frasco de alabastro de unguento de nardo puro, muy costoso; rompió el frasco y lo derramó sobre su cabeza. (Marcos 14:3b)

En su Evangelio, Juan escribe que ella derramó el nardo sobre los pies de Jesús. Juan y Marcos se contradicen. Cada uno de ellos está contando la historia desde su propia perspectiva y registrando lo que más les impresionó.

Marcos no nos da el nombre de la mujer, pero Juan sí: nos dice que era María, la hermana de Lázaro. Voy a utilizar su nombre para mantener esta historia más personal. Los discípulos ven entrar a María. Nada inusual en este punto. A menudo había otros invitados en una casa cuando Jesús venía a cenar.

Pero entonces María hizo algo muy inesperado y extraño. Rompió un frasco y comenzó a derramar el contenido sobre Jesús, en su cabeza y en sus pies. "¿Qué está haciendo?" Seguro que pensaron.

Pero mientras observaban, se hizo evidente lo que estaba haciendo. Cualquiera de nosotros podría haberlo visto: María estaba expresando su amor total, profundo y desvergonzado por Jesús. Tienes la sensación de que no podría haberlo amado más profundamente.

Me gustaría analizar algunas de las características del amor desvergonzado de María y utilizarlo para desafiarnos en nuestro propio amor por Jesús.

Ama extravagantemente

María trajo un frasco de alabastro que contenía medio litro de un perfume muy caro: nardo puro. El nardo es un aceite extremadamente raro que se extrae de la raíz de la planta nardo, también llamada "nardo". Se cultiva en las montañas del Himalaya, en los actuales Tíbet, Nepal y norte de la India.

Llevarla del Himalaya a Israel suponía un viaje de varios miles de kilómetros a través de la Ruta de la Seda. Sin FedEx ni UPS, el transporte era lento y difícil. Los gastos de envío eran elevados. Todo esto hacía que el nardo fuera extremadamente valioso.

Más adelante leeremos que el frasco de nardo de María valía unos 300 denarios. Un denario equivalía al salario de un día en aquella época. Ajustado a nuestro tiempo y lugar, eso situaría el valor de una pinta de nardo en torno a los 45.000 dólares, ¡o 2.800 dólares la onza!

Así pues, el nardo no era algo que la gente utilizara con frecuencia o de forma casual. Se reservaba sólo para ocasiones muy especiales o significativas. Por ejemplo, se utilizaba para: 1) ungir a reyes y sumos sacerdotes; 2) utilizar una pequeña cantidad para ungir la frente de

un invitado especialmente importante y honrado; 3) preparar el cuerpo de alguien de alto estatus para su entierro.

Pero hay otra forma en que a veces se utilizaba el nardo. Aparte de este pasaje y del pasaje paralelo en Juan, la única otra mención del nardo en la Biblia se encuentra en el Cantar de los Cantares, el libro que describe el amor apasionado e íntimo de una novia y un novio (véase el Cantar de los Cantares 1:12-13).

Por eso, a veces los padres entregaban nardo a sus hijas como dote. En su noche de bodas, la novia abría su frasco de perfume y lo derramaba sobre su marido mientras los novios se deleitaban mutuamente.

Así, María, en una expresión sobrecogedora de su amor y devoción totales al Señor, tomó aquel precioso frasco de nardo, lo rompió y lo vació sobre la cabeza y los pies de Jesús. Como una novia se deleita en su esposo, María se deleitó en Jesús. Él era su tesoro de gran valor.

Nunca pensó en lo que podía conservar, sólo en lo que podía dar. Se dice que el amor lo da todo, y lo único que lamenta es no tener aún más que dar.

La extravagancia del regalo de María no habría significado nada si no hubiera brotado de un corazón de amor y adoración extravagantes. Y en eso se fijó Jesús, no en el regalo de María, sino en su corazón. Ella le estaba entregando su corazón totalmente a Él, sin guardarse nada.

¿Podría decir que mi amor por Jesús es extravagante? ¿Podría decirle sinceramente, usando las palabras del salmista:

¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Y nada hay en la tierra que yo desee fuera de ti. (Salmo 73:25)

Así amaba María a Jesús. Una segunda característica de un amor desvergonzado por Jesús es que no es consciente de sí mismo.

No está acomplejado

Muchos de nosotros somos muy tímidos cuando se trata de mostrar nuestro amor por Jesús, ¿no es así?

¿Nos gustaría levantar las manos en el culto, pero no lo hacemos por lo que puedan pensar los que nos rodean?

O cuando estamos sentados en un restaurante y nos ponen la comida delante, renunciamos a rezar o rezamos de forma que nadie se entere.

O para que no nos vean como "religiosos", tenemos cuidado de no leer la Biblia en ningún lugar público.

Al mostrar su amor por Jesús, a María no le importaba lo que los demás pensarán de ella. Lo vemos especialmente en el Evangelio de Juan. Después de derramar el nardo sobre Jesús, hizo algo que se consideraba vergonzoso para cualquier mujer judía. Leemos en Juan que después de ungir a Jesús, "le secó los pies con sus cabellos" (Juan 12:3).

En la cultura judía, cuando una niña se convertía en mujer, se recogía el pelo. Era, como dijo Pablo, su "gloria". A partir de ese momento, el único hombre que la vería con el pelo suelto era su marido.

Pero María, descaradamente, se deshizo el cabello y lo dejó caer sobre sus hombros y su espalda. Y con el cabello suelto, comenzó a usarlo como toalla para enjugar los pies de Jesús.

Era una expresión escandalosa, íntima, indigna, de amor y adoración a Jesús. Sin embargo, lo último en lo que pensaba era en lo que los demás pensaban de ella. No le preocupaba lo más mínimo su reputación.

Al expresar mi amor por Jesús, ¿estoy cohibido? ¿Me preocupa lo que los demás puedan pensar o decir? Jesús dijo:

Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. (Lucas 9:26)

¿Podría yo sentirme tan desvergonzada de amar a Jesús como lo hizo María?

Es omnipresente

Normalmente, nuestro sentido del olfato está ahí, en un segundo plano. Pero de vez en cuando, un aroma es tan perceptible, tan omnipresente, que se convierte en una parte importante de la experiencia global. Eso es lo que encontramos aquí.

Juan nos da el detalle de que "La casa se llenó de la fragancia del perfume" (Juan 12:3). Ciertamente, la casa se llenaría del aroma del nardo una vez que María rompió el sello y derramó un litro entero de perfume sobre los pies de Jesús. A medida que la fragancia llenaba la casa, todos se hacían partícipes de la experiencia.

Pero no era sólo la fragancia del perfume lo que impregnaba el hogar; también estaba lleno del aroma del amor y la adoración de María.

No todos se sentían a gusto con ese aroma, como veremos dentro de un momento. Pero lo que quiero decir es que nuestro amor por Jesús y nuestra adoración a Él tienen un aroma. Pablo escribió a la iglesia de Corinto:

¹⁴ Pero gracias a Dios, que en Cristo nos lleva siempre en procesión triunfal, y por medio de nosotros difunde por todas partes la fragancia del conocimiento de él. ¹⁵ Porque somos aroma de Cristo para Dios, tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden.

¿Hueles? Espero que sí. Tanto los que reconocen a Jesús como Señor como los que no, son sensibles al "olor" de la verdadera adoración.

No siempre es algo en lo que la gente pueda poner su dedo, pero cuando tú y yo, ya sea en grupo o individualmente, ya sea en la iglesia o fuera de ella, amamos a Jesús extravagantemente y lo adoramos sin vergüenza, hay un aroma.

Y es omnipresente, y no obtiene la misma respuesta de todos. Paul dijo:

para los unos [los que se pierden] somos olor de muerte para muerte, para los otros [los que se salvan somos] olor de vida para vida. (2 Corintios 2:16a)

Cuando amas y adoras a Jesús con todo tu corazón, aquellos que aman y adoran a Jesús se sentirán animados por ello. Pero para aquellos que no conocen a Jesús, tu amor y adoración a Jesús sólo resaltará para ellos su propia separación de Dios.

No dejes que eso te detenga. Hay un sentido en el que la adoración es evangelización. Cuando adoramos y celebramos a nuestro Salvador crucificado, resucitado y vivo, mostrando a los demás que Él es nuestro mayor tesoro, que no hay nada que deseemos más que a Él, puede hacer que otros también quieran tener ese tipo de relación con Jesús.

Pablo incluso escribe a los corintios que cuando un no creyente presencie su culto, puede ocurrir que "se postrará y adorará a Dios, exclamando: "¡De verdad Dios está entre vosotros!". (1 Corintios 14:25b, NVI84).

¿Es la fragancia de mi amor por Jesús tan penetrante que llena el espacio a mi alrededor? Como dije hace un momento, no a todos les gustará esa fragancia. Algunos encontrarán ofensivo tu amor desvergonzado por Jesús.

Es ofensivo

Hubo algunos que se dijeron indignados: "¿Por qué se desperdició así el ungüento? (Marcos 14:4)

Cuando amamos a Cristo tan plena y descaradamente como María, algunos se ofenderán. Se escandalizarán. Si yo hubiera estado reclinado alrededor de esa mesa, me pregunto cómo habría respondido a la expresión de amor tan pródiga e íntima de María.

Si soy totalmente sincero, probablemente me habría sentido incómodo. Probablemente me habría encontrado en esa categoría de discípulos que "se decían a sí mismos" que María probablemente había llevado su expresión de amor por Jesús un poco demasiado lejos.

Sin embargo, no todos se guardaron sus sentimientos. Marcos no menciona ningún nombre aquí, pero hubo un grupo que verbalizó su descontento con María. Según Juan, Judas era el principal portavoz del grupo (cf. Juan 12:4-5). Su objeción...

Pues este ungüento podría haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres". Y la regañaron. (Marcos 14: 5)

¡Eran indignantes! ¡Despilfarro! ¡Derramar un frasco de perfume caro sobre Aquel que en un par de días daría su vida por ellos para que fueran perdonados de sus pecados y se les concediera la vida eterna con Dios! Un auténtico despilfarro.

¿Te diste cuenta de que en su objeción tomaron el terreno moral. Si vas a criticar a otros por su amor sin filtros por Jesús, toma una lección de Judas y la pandilla. Haz que suene espiritual. Haz que suene razonable.

En realidad, Judas tenía un conflicto de intereses en el asunto. Según Juan,

Decía esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo a su cargo la bolsa del dinero, solía servirse de lo que se echaba en ella. (Juan 12:6)

A Judas no le importaban nada los pobres. Sólo le importaba él mismo. Jesús se apresuró a proteger a María del ataque moralista de Judas.

⁶ Pero Jesús le dijo: "Déjala en paz. ¿Por qué la molestas? Me ha hecho una cosa hermosa. ⁷ Porque tú siempre tienes a los pobres contigo, y cuando quieres les haces el bien. Pero a mí no siempre me tendréis. (Marcos 14:6-7)

No creo que María lo supiera, pero Jesús sí: su unción apuntaba a la pronta muerte y sepultura de Jesús. Mateo registra a Jesús diciendo:

Al derramar este unguento sobre mi cuerpo, lo ha hecho para prepararme para la sepultura. (Mateo 26: 12)

Imagino que a lo largo de esos dos últimos días, el fragante recuerdo del extravagante amor y adoración de María fue un estímulo para Jesús.

Amarga traición

Pasamos ahora del amor desvergonzado de María a la amarga traición de Judas.

Vimos al principio del mensaje que los jefes de los sacerdotes y los escribas habían estado luchando por idear un plan que pusiera a Jesús en sus manos sin que las multitudes se alertaran de lo que estaba pasando.

Nunca imaginaron que su problema se resolvería con la ayuda de un topo, alguien del círculo íntimo de Jesús que, por un precio, les daría la información crítica que necesitaban para arrestar a Jesús sin incidentes.

¹⁰ Entonces Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y buscó ocasión para entregarle. (Marcos 14:10-11)

La traición de Judas a Jesús no fue el resultado de un estallido; fue el resultado de una acumulación. Había esperado ciertas cosas de Jesús; había esperado ciertas cosas de Jesús. Y cuando Jesús no cumplió sus expectativas, se amargó, hasta el punto de traicionar.

Hay aquí un desafío para nosotros como creyentes: el desafío es que cultivemos un corazón de humildad, confianza y entrega a la voluntad de Dios, incluso cuando las circunstancias son difíciles o no se cumplen nuestras expectativas.

En lugar de permitir que la amargura eche raíces, estamos llamados a poner nuestra esperanza y confianza en la fidelidad de Dios, sabiendo que Él es bueno, que sus planes son más elevados que los nuestros y que sus caminos son perfectos.

Quiero mostrarte cómo, incluso ahora, Dios tenía el control de cada detalle. Esto queda claro por la traición de Judas cumpliendo la profecía del Antiguo Testamento.

En primer lugar, fue profetizado por el Salmista en el Salmo 41 que Jesús sería traicionado.

Aun el amigo íntimo en quien yo confiaba, el que comía mi pan, ha levantado contra mí su calcañar. (Salmo 41:9)

En segundo lugar, Zacarías profetizó la cantidad que se pagaría a Judas por su traición.

Entonces les dije: "Si les parece bien, denme mi salario; pero si no, quédense con él". Y pesaron como mi salario treinta piezas de plata. (Zacarías 11:12)

Marcos no nos dice exactamente cuánto pagaron a Judas los sumos sacerdotes por su traición, pero Mateo sí lo hace: fueron 30 monedas de plata.

Las profecías cumplidas en torno al sufrimiento y la muerte de Jesús son la prueba de que Dios no es menos soberano cuando las cosas parecen ir muy mal. Eso también es cierto en tu vida.

Así que, por 30 monedas de plata, Judas aceptó entregar a Jesús a los sumos sacerdotes. Eso es menos de la mitad del valor del perfume que María "desperdició" en Jesús. Y en 48 horas, Judas traicionará a Jesús con ese signo externo casi universal de amor y afecto: un beso. Sin embargo, interiormente, su corazón no podía estar más lejos del de María.

Conclusión

Esta mañana hemos dedicado la mayor parte de nuestro equipo a analizar el amor desvergonzado de María. El suyo fue un amor extravagante, penetrante, incluso escandaloso. Y Jesús dijo que la gente hablaría de ello durante mucho, mucho tiempo. El dijo:

Y os aseguro que dondequiera que se proclame el Evangelio en el mundo entero, se contará en memoria de ella lo que ha hecho". (Marcos 14:9)

Y en eso estamos. Y no sólo hablando de ello sino, siendo desafiados por ello. ¿Me atrevo a amar así a Jesús? ¿Me atrevo a amar al Señor descaradamente, extravagantemente, penetrantemente, incluso escandalosamente?

Rezo para que Dios me enseñe a amarlo así. Y rezo para que Él te enseñe a ti.